

Alma

Querido diario:

No me lo puedo creer. Pensaba que mi papá era invencible, pero aquí estoy a las 7:00 de la mañana en la sala de espera del hospital, desesperada por saber algo de él. Se ha sometido a una cirugía cardíaca porque anoche sufrió un ataque al corazón. No fue la primera vez. Ya había sufrido uno antes. Tiene diabetes y ha fumado puros toda mi vida y la mayoría de la suya. Su cardióloga le había dicho **enésimas** veces que los dos eran factores de riesgo cardíaco y, como su propio papá (mi abuelo) murió de infarto de miocardio, mi papá debía cuidarse mucho la salud, controlando los factores que estaban bajo su control. Su cardióloga y su dietista le decían cada consulta que tenía que dejar de fumar y comer menos carbohidratos, en particular menos tortillas y menos azúcares, pero él siempre insistía en que estaba bien. Mi papá siempre ha sido muy obstinado y nunca les hizo caso a los profesionales. Tampoco le hacía caso a mi mamá cuando ella todavía estaba viva. Cuando a mi papá le diagnosticaron diabetes, ella trató de ayudarlo a cambiar su dieta y a dejar de fumar, pero nunca lo logró.

Como él se negaba a cambiar su rutina, mi mamá creía que debíamos mudarnos a la ciudad para estar más cerca del hospital, por si acaso. Es que yo crecí en una granja muy aislada de la sociedad. Teníamos un vecino, Benito, y lo llamábamos "Benny". Él vivía en una finca a dos kilómetros de nuestra casa y cuando iba a hacer el largo **recorrido** por la carretera a la ciudad, siempre pasaba por nuestra casa primero para checar si nosotros necesitábamos algo de alguna tienda. Cuando le diagnosticaron cáncer de seno a mi mamá, Benny empezó a pasar por nuestra casa más a menudo para ver si podía ayudarnos en algo. No había nadie más amable y generoso que Benny. Como mi mamá tenía que venir a este mismo hospital en la ciudad para recibir sus tratamientos de quimioterapia y radioterapia, ella quería vender la granja y mudarse a la ciudad. Mi papá siempre le decía que ella iba a sobrevivir al cáncer si teníamos fe en "Dios", pero los dos tenían diferentes creencias, así que las palabras de mi papá

no la consolaban. Mi papá creía en “Dios”, pero no en el dios de ninguna religión en particular, sino en un dios genérico que había inspirado las historias religiosas por todo el mundo. Creía que ese dios nos protegía a todos y controlaba todo, llevando a cabo un gran plan maestro para el universo. Por otra parte, mi mamá creía en “la Luz” como origen de toda materia, desde la cual todos veníamos al nacer y a la cual todos nos incorporábamos al fallecer. Mi mamá creía en concentrarse en el presente, en el hoy y el ahora, pero mi papá tendía a enfocarse en el porvenir, en el destino. Así que cuando mi mamá hablaba de mudarnos para hacer más fácil la situación, mi papá lo veía como una forma de darnos por vencidos. Mi papá se consideraba optimista, pero mi mamá no lo veía así. Ella pensaba que el dizque optimismo de mi papá era nada más una forma de negar la realidad. “Ya verás, reina”, mi papá le decía. “Pronto podremos volver a nuestra rutina de la granja y no lamentarás haberte quedado”. Resultó que eso no era verdad. Un día, cuando ella estaba aquí para un chequeo de seguimiento, le hablaron de llenar formularios como el testamento vital y la voluntad anticipada y fue en aquel momento cuando mi papá perdió su fe, dándose cuenta de que **se acercaba** el final.

Dos semanas después, mi papá quedó **viudo** y cayó en depresión. Yo tenía dieciocho años y estaba a punto de graduarme de la preparatoria. Durante los meses siguientes, ayudé a mi papá como pude, pero yo no era psicóloga y tenía que luchar mi propia batalla contra la depresión tras perder a mi mamá. Creyendo que mi papá me necesitaba demasiado, yo pensaba demorar mi comienzo en la universidad, pero mi papá insistía en que yo no podía cambiar de rumbo solo por él. Al final llegamos a un acuerdo: yo iba a seguir a la universidad local aquel otoño que venía solo si él se comprometía conmigo a ver a un psicólogo cada semana para tratar de sanarse y seguir adelante. Cuatro años más tarde, cuando mi papá estaba de visita para mi graduación de la universidad, sufrió su primer ataque cardíaco. Por suerte, había ambulancias allí y los paramédicos entraron en acción en un dos por tres. Estando muy cerca del hospital, ellos pudieron **trasladar** a mi papá a la sala de emergencia en menos de cinco minutos. Después de todo, dijeron que mi papá había sobrevivido gracias a las rápidas acciones de todos los que estaban involucrados. Mi papá comprendía que era mejor para su salud física vender la granja y mudarse a la ciudad, pero para su salud emocional, no estaba convencido. Aunque tenía varias oportunidades, al final se negó a mudarse a la ciudad porque decía que la granja le recordaba mucho a mi mamá y no quería perder lo poco que quedaba de ella.

Desde entonces, me ha visitado cada vez que ha venido a la ciudad por sus chequeos médicos, y yo he tratado de visitarlo allí en la granja los fines de

semana, pero no puedo cuidar de él constantemente. Cuando pienso en él, estando solo en la granja, me agüito, sabiendo que cualquier día puede ser su último. Gracias a Benny, mi papá no murió en el suelo donde cayó esta mañana. No sabemos a qué hora **se colapsó**, pero Benny lo encontró en el suelo enfrente de la casa a eso de las 5:30 y con la fuerza de un **bombero** joven, levantó a mi papá del suelo, lo metió en su troca y lo trajo aquí a toda velocidad.

Tengo mucho miedo de que mi papá fallezca esta mañana y que yo nunca vuelva a oír su voz. En situaciones en las que me encuentro sin poder ni fuerza, como esta, **no queda más remedio que** escribir en mi diario. Desde la muerte de mi mamá he visto a una psicóloga para que me ayude a procesar mis pensamientos y emociones y me ha ayudado a manejar el estrés y mis pensamientos negativos. Ella me dice que escriba en mi diario cada vez que me haga falta hablar con alguien sin que haya nadie con quien hablar. Nunca vuelvo a leer lo que he escrito, pero, mientras que mis amigos prefieren perderse en películas o libros para escaparse de sus problemas, yo prefiero estar íntimamente conectada conmigo misma. Me pregunto, ¿para qué estarán los demás que están esperando aquí en esta sala de espera? Hay una pareja viejita sentada bien quieta en puro silencio. ¿Qué les estará pasando a ellos? Hay unos cuantos niños en cuclillas que parecen ser hermanos mirando algún dibujo animado en la tele sin sonido. ¿Estarán esperando a su padre o abuela? ¿Son capaces de comprender lo grave que puede ser la situación? ¿Volverán a su casa acompañados de menos gente de la que vino con ellos? ¿Con más? ¿Estarán esperando a un recién nacido, un hermanito nuevo? Hay unos cuantos caminando **inquietos** por los pasillos, quizá porque no aguantan **permanecer** sentaditos puesta la situación en la que se encuentran. ¿Tendrán miedo? Si es así, ¿de qué? Cada vez que entra un médico o asociado médico, es obvio que todos **aguantamos el aliento en espera de** buenas noticias, temiendo las malas. Cuando entra y pronuncia el nombre de alguien, dicha persona se levanta y sale, y los demás **suspiramos** en voz alta. El cirujano tiene la vida de mi papá en sus manos y con ella, el corazón mío. Espero que todo salga bien. Tiene que salir bien. Si no oigo nada pronto, temo volverme loca. Tengo que seguir escribiendo. Sigue, sigue, sigue escribiendo, Alma, y no pares hasta que te llamen. Hasta que...

– ¿Alma?

– ¿Sí?

Vocabulario – “Alma”

enésimas – *umpteen*

colapsarse – *to collapse*

trasladar – *to transport*

no queda más remedio que – *there’s nothing left to do but*

aguantar el aliento – *to hold one’s breath*

el recorrido – *trip / route*

el bombero – *firefighter*

permanecer – *to stay*

en espera de – *hoping for / waiting for*

acercarse – *to approach*

el viudo – *widower*

suspirar – *to sigh*

Comprensión – “Alma”

1. ¿Quién es Alma?
2. ¿Dónde está Alma específicamente?
3. ¿Qué está haciendo allí?
4. ¿Qué le ha sucedido a su papá?
5. ¿Qué le está pasando a su papá?
6. ¿Por qué no está su mamá con ella?
7. ¿Quién es “Benny”?
8. ¿A qué está esperando Alma?
9. ¿Qué espera Alma?

Análisis de contenido – “Alma”

1. Algunos creen que Alma ha hecho lo correcto en cuanto a mudarse a la ciudad, mientras que otros creen que se equivocó. Escoge uno de los argumentos y defiéndelo.
2. Algunos opinan que su papá debería haberse quedado la granja para evitar la situación en la que se encuentra ahora, mientras que otros opinan que hizo lo que tenía que hacer. ¿Qué opinas tú? Defiende tu punto de vista.
3. Si su papá sobrevive a la cirugía, ¿qué sugieres que haga su papá?
4. Si su papá no sobrevive a la cirugía, ¿qué sugieres que haga Alma?
5. ¿Qué esperas que pase con Alma y su papá?
6. ¿En qué pensabas mientras leías esta historia? ¿Qué sentías?

Análisis de gramática – “Alma”

1. ¿Cuántos diferentes tiempos verbales se usan en este cuento? ¿Cuáles son?
2. A medida que Alma contempla las muchas razones diferentes por las cuales otra gente está esperando en la sala de espera, ¿para qué sirve el uso del “futuro”?

Autoexpresión – “Alma”

¿Te has sometido alguna vez a una cirugía? ¿Te has quebrado algún hueso? ¿Qué tal un familiar? Cuenta una historia sobre una experiencia que hayas tenido en el hospital o urgencias, aunque no fueras el/la paciente. Si no has tenido ninguna experiencia personal, inventa alguna historia.

Presagio

– ¿Itzel?

– Presente.

Los nervios de primer día del año escolar me tienen presa aun más de lo normal. He llegado a la Escuela Preparatoria Samaniego, una escuela privada **fundada** y nombrada por mi bisabuelo, y la presión familiar de **honorarlo**, más bien de no **deshonorarlo** ya que ha fallecido, me ha mantenido **desvelada** en las noches. Últimamente no hay conversación entre mi mamá y yo que no empiece por: “cuando te gradúes de la prepa, Itzel...”. ¿Y si no me gradúo...? Jamás le respondería así y no solo por la chancla que **arrojaría** hacia mí si me **atrevera** a decírselo. Es que, para mi familia, no existe nada más importante que la **honra** y me dan la impresión de que, sin ella, más vale que se muera.

– ¿Verdad, Itzel?

– ¿**Mande**?

– Que tu bisabuelo fundó esta escuela.

– Sí, señora.

Todos lo saben. Es una maldición ser reconocida por gente que ni siquiera conozco, por logros con los que no tuve nada que ver. La cruz que me toca cargar por los próximos cuatro años es la de no **desilusionar** a mi familia.

– Oye, Itzel, ¿qué horas son?

– Es hora de callarte, Andrés.

- *Tsk*, qué poca madre.
- Son las 10:30 y pon atención antes de que nos metas a los dos en broncas.

- ¿Andrés?
- Mande Ud.

Andrés y yo somos muy amigos desde la escuela primaria. Es un buen chico, bien fiable, pero nunca pone atención en clase y entretiene a quienquiera que lo deje. Si te habla en clase, es mejor hacerlo callar de una vez o te hallarás junto con él en la **dirección**, y según dicen, no quieres que el director nuevo tenga ninguna razón de hablarte. Qué vergüenza me daría tener que **rendirle cuentas** a mi mamá sobre mi comportamiento el primer día de escuela, especialmente por lo de Andrés. “Es una falta de respeto...,” me diría. “Qué deshonra... tu bisabuelo estaría tan desilusionado...”. La voz de mi mamá me persigue aun cuando no está. Oigo su perpetuo regañamiento por no **dar la talla**. Para colmo, Andrés le cae muy gordo y no le gusta que yo mantenga amistad con él. Ni modo. Con quién ando es un aspecto de mi vida que ella no puede controlar, por más que intente.

El hecho de que Andrés y yo estemos juntos aquí es una verdadera novedad. Hace tan solo cinco años, no se permitía que las chicas asistiéramos a esta escuela. Cuando mi bisabuelo la fundó tantos años atrás, era otra época. Su visión era establecer una escuela privada en la que los muchachos pudieran hacerse hombres. ¿Su credo? “El pasar por alto la ofensa le trae honra al hombre, pero el no ofender le trae aún más”. Era un proverbio bíblico que él mismo modificó a su manera. Con el paso del tiempo, le daba pena a mi bisabuelo que mi mamá no pudiera asistir a su escuela gracias a sus propias **normas**. En la época de mi mamá, aunque mi bisabuelo ya no formaba parte de la administración, él luchaba por dejar que las chicas asistieran, y aunque al final lo logró, mi mamá ya se había graduado de otra preparatoria. Así que es por eso que mi mamá siente tanto orgullo de que por fin yo haya llegado a asistir a esta escuela. “Cuando yo me gradúe de la prepa...” seré la primera mujer de mi familia en graduarse de la Escuela Preparatoria Samaniego, aunque mi bisabuelo no esté vivo para ser testigo.

- ¿Itzel?... ¿Itzel?... **¿Itzel?**

- Perdón, Lupe. Estaba bien pensativa.
- Se notaba. Pues, despierta, ¿eh?, que ya sonó el timbre.
- Gracias, Lupe. Eres muy simpátique. ¿Qué clase te toca ahora?
- A ver... tengo álgebra. ¿Y tú?
- Yo también. ¿Vamos juntas?
- Me encantaría.

Lupe es muy amable, muy honeste. No le conozco muy bien, pero le conocí el año pasado en la escuela secundaria y siempre me ha tratado muy bien. Elle no se identifica con ningún género así que pide que le tratemos de género ambiguo, o sea de género neutro. Muchos **chavos** le preguntan si nació niño o niña, pero la **neta** es que no veo por qué les importa. Nunca le he preguntado yo misma y no es justo que elle tenga que responder ante tonterías así. Lo único que sé es que es una de mis amigas más sinceres. Lo interesante es que su nombre, Guadalupe, es típico para niños y para niñas. Bueno, ahora veo que también les queda perfecto a les niñas. Así que pudo haber sido un **presagio** que sus padres le pusieran ese nombre.

- ¿Itzel?
- Presente.

Vocabulario – “Presagio”

fundar – *to found*

arrojar – *to chuck / throw*

desilusionar – *to disappoint*

la neta – *the truth*

dar la talla – *to measure up*

¿Mande? – *I’m sorry, what did you say?*

honrar – *to honor*

atreverse a – *to dare to*

la dirección – *principal’s office*

el presagio – *sign / omen*

rendir cuentas – *to account for*

Mande – *yes / go ahead (and speak)*

deshonrar – *to dishonor*

la honra – *honor*

la norma – *norm / rule*

los chavos – *kids*

desvelada – *sleepless*

Comprensión – “Presagio”

1. ¿Quién es Itzel?
2. ¿Dónde está específicamente?
3. ¿Cómo está?
4. ¿Qué está haciendo?
5. ¿Quién es su bisabuelo?
6. ¿Quién es Andrés?
7. ¿Cómo es la mamá de Itzel?
8. ¿Qué importancia familiar tiene la graduación de Itzel?
9. ¿Quién es Lupe y cómo es?
10. ¿De quién es el presagio del título?

Análisis de contenido – “Presagio”

1. ¿A quién le narra Itzel este cuento?
2. ¿Qué piensas de la mamá de Itzel? ¿Confías en la descripción que le da Itzel? ¿Por qué sí o por qué no?
3. ¿Qué crees que su bisabuelo pensaría de Itzel si pudiera verla ahora? ¿Estaría orgulloso de ella o desilusionado?
4. ¿Qué piensas de Itzel? ¿Crees que es buena estudiante? ¿Qué piensas de sus amigas?

Análisis de gramática – “Presagio”

1. El morfema “-e” de género neutro se utiliza entre muchos jóvenes hoy en día para lograr un lenguaje más inclusivo y no solamente entre la comunidad LGBTQTTIQ+. ¿Ves algún conflicto lingüístico en ello o te parece una buena solución al dilema?
2. Niño + niña = niños. Padre + madre = padres. ¿Qué resultaría al combinar el género neutro con masculino? ¿Neutro con femenino? Explora las posibilidades.

Autoexpresión – “Presagio”

¿Has tenido un presagio o presentimiento de algo alguna vez en tu vida? Narra la experiencia. Si no lo has experimentado personalmente, ¿qué tal una amiga o familiar? Si no, escribe una historia titulada “Presagio” y explora tu lado creativo.